



Abriendo Espacio por un Comercio Justo

El Comercio Justo es un movimiento social que, a través de una práctica comercial, una labor de sensibilización y un trabajo de movilización social aspira a cambiar los actuales modelos de relaciones económicas y participar en la construcción de alternativas. Como tal movimiento social, el comercio justo refleja la diversidad existente en la sociedad, y tiene muchas definiciones e interpretaciones dependiendo de las organizaciones que las realicen.

Se hace necesario clarificar las diferentes visiones existentes. Las organizaciones que conformamos el Espacio por un Comercio Justo pretendemos con este documento definir nuestras posturas con respecto al Comercio Justo y a nuestra lucha por la transformación social. Apostamos por una formulación abierta que recoja los principios básicos para trabajar en una dirección común, y nuestro compromiso es cumplir estos principios en la mayor medida de lo posible.

El Comercio Internacional no es el motor de desarrollo

Entendemos el comercio mundial como un complemento del comercio local, y no como un motor de desarrollo. El Comercio Justo lucha para cambiar las injustas relaciones comerciales internacionales. Nos oponemos a la liberalización del comercio y denunciaremos la política de la OMC y otras instituciones internacionales de imponer la apertura de los mercados del Sur. Apoyamos en ese sentido las luchas que las organizaciones campesinas mantienen en defensa de sus cultivos y formas tradicionales de producción.

Un Comercio Justo transformador

El Comercio Justo es un proceso de intercambio de productos que, respetando la Naturaleza, busca repartir equitativamente los esfuerzos y los beneficios entre los participantes. Pero un comercio absolutamente justo es imposible en el mundo en que vivimos. Mediante la transparencia en toda la cadena buscamos la posibilidad de que todos los actores, especialmente el consumidor, puedan tomar sus decisiones responsablemente. Para ello es imprescindible reforzar la transparencia y la comunicación en todos los eslabones de la cadena comercial, reforzando el principio de confianza, básico en nuestras relaciones. También es necesario mantener una vigilancia ante el impacto de nuestras actuaciones, y no dar por supuesto que las buenas intenciones tienen por sí solas efectos positivos.

Pensamos que el objetivo del Comercio Justo es, cuando menos, doble: por una parte, crear actores críticos en toda la cadena económica; por otra, desarrollar espacios de prácticas alternativas que se articulen en redes locales y globales facilitando las condiciones para amplias movilizaciones sociales. El objetivo del Comercio Justo no puede ser crecer cuantitativamente para transferir más recursos al Sur, entre otras cosas porque no vemos el Comercio Justo en

estrictos términos Norte-Sur, sino desde una perspectiva global de cambio en los ámbitos de la producción, el comercio y el consumo.

Apostamos por la economía solidaria, que acoge una pluralidad de estrategias y proyectos diversos, y en muy diferentes ámbitos: finanzas alternativas, cooperativas de consumo, software libre, editoriales asociativas, etc.

Nos oponemos a la entrada de las transnacionales en el Comercio Justo y combatimos su papel en el comercio, así como sus prácticas. Apostamos a lo interno, por funcionar de la manera más participativa posible, y por la cooperación y coordinación entre las diferentes organizaciones -frente a la actitud de competencia -, priorizando nuestro trabajo con aquellas con las que compartimos nuestra visión del Comercio Justo.

Cada trabajador que participa en el Comercio Justo ha de poder decidir libremente su vida económica y vivir dignamente de su trabajo, respetando el equilibrio ecológico.

Por la Soberanía Alimentaria

Apostamos por la Soberanía Alimentaria, tanto en el Sur como en el Norte. La consideramos una línea estratégica que da coherencia al conjunto de nuestra alternativa. Apostamos por la agroecología frente a la industrialización de la agricultura, que sirve para desviar sus beneficios hacia las megaempresas del Norte.

Fomentamos el protagonismo de las organizaciones del Sur apoyando su fortalecimiento y dándoles protagonismo en la globalidad del proceso, en lugar de montones de criterios. Defendemos su autogestión manteniendo la propiedad y control de los medios de producción por parte de las unidades productivas organizadas igualitaria y democráticamente.

Mantenemos relaciones estables, donde el comercio es parte de una relación global de cooperación y lucha por unos mismos objetivos. Trabajamos con organizaciones que funcionen respetando el medioambiente según los principios agroecológicos, y que preserven su cultura alimentaria y favorezcan las producciones y elaboraciones artesanas. Organizaciones que tengan por objetivo fortalecer el desarrollo local y su prioridad sean los mercados locales. No queremos aumentar la dependencia del mercado internacional incluso "aunque sea justo".

El movimiento de Comercio Justo debe fortalecer a aquellas organizaciones que dinamizan la lucha por la Soberanía Alimentaria en su país, que están comprometidas social y políticamente con los derechos de los trabajadores y campesinos, con las luchas por la democracia y con la igualdad de género en sus sociedades.

Una relación de cooperación y no impositiva

La relación que establece el Comercio Justo a través de la importación de productos es una relación compleja, que no se puede simplificar con unas pocas normas. Apostamos por procesos participativos de definición de criterios,

que acompañen a la imprescindible transparencia, frente a modelos de certificación de productos tipo FLO. Este sello reduce el comercio justo a algunas de las características del producto, especialmente (o casi exclusivamente) al precio pagado y la forma de financiación. Con ello avala que multinacionales, y hasta el Banco Mundial , afirmen que hacen comercio justo en alguna parte de su actividad cuando el conjunto de su actividad es el paradigma del comercio injusto que queremos combatir

Nosotros creemos que el comercio es el conjunto de un proceso y es en su totalidad donde se ha de buscar la equidad. Ello requiere de un esfuerzo permanente de debate e información del que, de forma transparente, debe hacerse participe a todos los actores que participan en la cadena del Comercio Justo.

La posibilidad que el acceso a fuentes de financiación nos da a algunas organizaciones de Comercio Justo de los países llamados del Norte, ha de utilizarse en una relación que debe empoderar y fortalecer a todas sus partes. Debemos evitar que los flujos financieros puedan modificar las prioridades que democráticamente se han dado las organizaciones del Sur.

Debemos evitar trasladar las necesidades de los mercados del Norte a las producciones del Sur, cuando puedan ir en detrimento de las formas en que, culturalmente, cada pueblo ha resuelto su armonía con la naturaleza.

Descartamos importar aquellos productos que ya se producen localmente con condiciones sociales y ecológicas equivalentes, ya que entendemos el Comercio Justo como unos principios que deben guiar las relaciones comerciales, dentro del Sur y dentro del Norte y no solo una exigencia del Norte hacia el Sur. En aquellos productos de Comercio Justo en que haya ingredientes significativos que se produzcan en el Norte deben buscarse las mismas condiciones sociales y ecológicas que buscamos en el Sur.

Si bien las labores de importación de productos implican una gestión centralizada, es importante promover el acceso de todas las organizaciones que lo deseen a la participación en estructuras dedicadas a dichas tareas, sin importar la dimensión o los recursos de dichas organizaciones".

La transformación de los productos en beneficio del Medio Rural

La mayor parte de la transformación se tendría que hacer por organizaciones campesinas lo más próximo posible a los campesinos, a sus organizaciones y controlado por ellas, dando un mayor valor añadido a sus productos, fortaleciendo al medio rural en lugar de a las grandes empresas transformadoras y comercializadoras.

Cuando no fuera posible, debemos defender aquí los mismos criterios que en el Sur, trabajando con empresas del tercer sector, cooperativas o pequeñas empresas que participen de una agricultura y alimentación alternativa (artesanos, producción ecológica, zonas rurales deprimidas...). En ningún caso el Comercio Justo debe trabajar con empresas multinacionales que están en el centro del actual modelo injusto e insostenible.

Un trabajo indisolublemente ligado a la sensibilización y la denuncia

El Comercio Justo es una herramienta para nuestra la sensibilización y activación como sujetos consumidores, como personas críticas que practiquen un consumo responsable. Trabajamos por ser consumidores responsables, críticos y concienciados. Debemos generar herramientas de participación, haciendo que, como consumidores, seamos sujetos activos del movimiento. En ese sentido trabajamos por la implicación de y con los movimientos sociales.

Realizamos una sensibilización global y crítica, sin confundir la sensibilización con la promoción de productos, y trabajando por un cambio de valores. El consumidor tiene que entender que el Comercio Justo no es un hecho aislado, sino que se enmarca dentro de una lucha de transformación social.

Apostamos por las tiendas de Comercio Justo como centros de actividad social, que realizan una labor de sensibilización y concienciación y apoyo a la movilización social . Dentro de la línea de transparencia que nos marcamos, la información sobre toda la cadena comercial y la descomposición de precios debe llegar hasta el consumidor final.

Rechazamos la instrumentalización del Comercio Justo por parte de las grandes empresas y las transnacionales, a través de la comercialización de productos de Comercio Justo en grandes superficies y grandes cadenas de comercialización como fórmula del marketing empresarial encubriendo que el conjunto de su practica comercial es hoy uno de los principales focos de injusticia en el comercio .

En cualquier caso, entendemos que el ejercicio de la ciudadanía no se limita al acto del consumo. La necesaria actitud y coherencia personales no pueden sustituir nuestras responsabilidades políticas, sociales y ecológicas.